

Jorge Echeverri González*

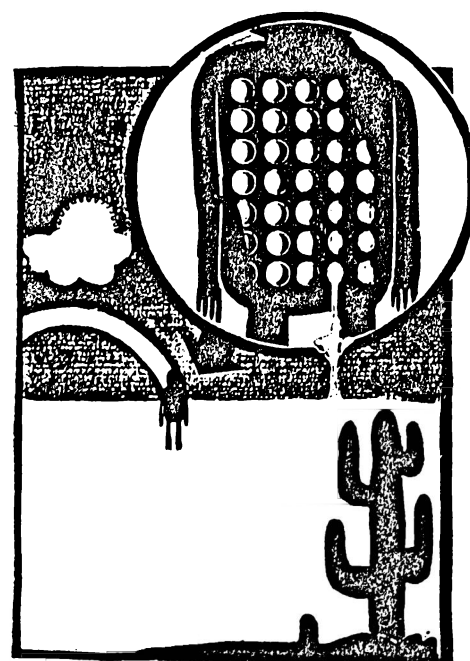
NOTAS SOBRE CULTURA Y POSCULTURA EN EL CASTILLO DE BARBA AZUL**

Un libro llamado *En el Castillo de Barba Azul* podría parecer de literatura infantil. Por eso, el que con este título publicó en 1991 Gedisa editorial en su primera edición en español, necesita del subtítulo para empezar a entenderse su verdadero contenido: aproximación a un nuevo concepto de cultura. Nos introduce así, de una vez, en el problema de repensar el concepto de cultura, pues como ha sido construido necesita de revisiones a fondo.

George Steiner fue invitado por la Universidad de Kent de Canterbury y la T.S. Eliot Memorial Lecture Foundation, para un ciclo de conferencias en las que al principio desmonta el mito de los valores de la cultura occidental y analiza los signos que muestran su destrucción o caída, para luego sintetizar los fenómenos monitorios de una nueva cultura, o lo que en el texto llama la poscultura.

Occidente, su desarrollo científico, el imperio de la razón, su convencimiento de ser portador de La Civilización, así con mayúscula, condujeron a que los representantes de esa cultura sobre todo en el siglo XIX fueran optimistas del continuo progreso que tales hechos presentaban. Pero cuando se suponía que el siglo XX iba a ser el heredero de las realizaciones del espíritu autorrealizado, nos encontramos con las peores manifestaciones de la barbarie en el centro mismo del desarrollo de esa cultura tenida como máxima. La ley del progreso que era su motor, no alcanzó a ser desmontada por las dos grandes guerras. Solo en 1968 se produce la crisis definitiva que conduce a la quiebra de lo que quedaba del concepto de cultura como se heredó de occidente. "Podemos agrupar estos hechos 'irreparables' en un rótulo general. La pérdida de la situación central, geográfica y sociológica, el abandono del axioma del progreso histórico o las extremadas reservas con que lo miramos, nuestra sensación de fracaso o de las graves deficiencias del conocimiento y del humanismo respecto de la acción social; todos estos hechos significan el fin de una estructura de valores jerárquica y aceptada." (Steiner, P.109).

A partir de ahí los mejores representantes de la cultura occidental, los intelectuales, quedan sin rumbo, sus imaginarios simbólicos se derrumban y entramos en la barrena de los caminos de los cuales las manifestaciones políticas y sociales de los dos últimos años sobre todo en la Europa centro oriental, -la reunificación de Alemania, la caída de los gobiernos socialistas de Europa oriental y la disolución de la Unión Soviética son algunos de sus hitos. La orfandad de los



Arno Waldschmidt
(Rürdorfer Presse)
La Gran Aventura,
de H. C. Buch, 1970

*Profesor Universidad Autónoma

**Artículo elaborado como
parte de la conceptualización
para el proyecto "Alternativa
cultural para el fenómeno de
la droga en Manizales

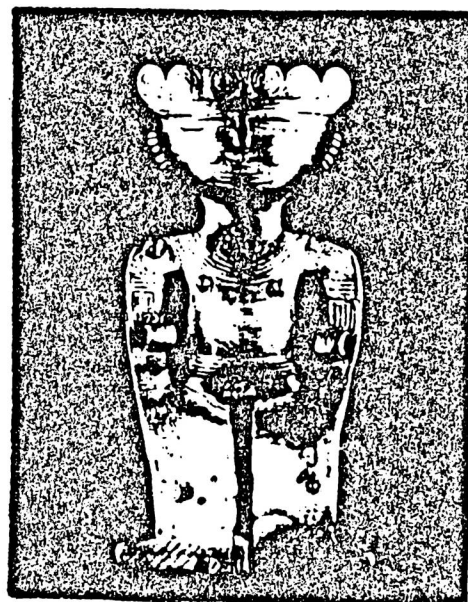
independiente de las letras, en donde es importante la presencia permanente de la música en la vida de las nuevas generaciones y el dominio de lo visual; el papel de las ciencias naturales y su lenguaje matemático en el mundo futuro; el procesamiento electrónico de datos y las grandes modificaciones intencionales del hombre sobre su nicho ecológico. La conclusión es que estamos en el límite de una cultura que no puede mantener sus prácticas valorativas tradicionales.

Steiner, citando a T.S. Eliot (*Notas con miras a definir la cultura*), dice que "la cultura no es la mera suma de varias actividades, sino que es un *estilo de vida*". (Steiner, p 114). Ese estilo de vida es construcción del hombre social que en su especificidad es portador de cultura, hacedor de cultura. La cultura no es factor secundario en los procesos sociales, sino que constituye parte inextricable de los mismos, hasta el punto que moldea nuestra percepción de la realidad. En este proceso, se genera un *mundo simbólico*, una realidad diferente, dotada de sentido e intencionalidad.

El orden social es posible solamente si hay participación colectiva de sus miembros en la vida simbólica. Las personas actúan de acuerdo con núcleos simbólicos y valorativos, que se tornan en rectores de la cultura. En los momentos de confusión y crisis como los actuales, no hay univocidad en la representación simbólica de un grupo social, por lo que algunos segmentos lideran procesos de construcciones contrapuestas con frecuencia a los entramados simbólicos anteriores. Se presentan así las "contraculturas", que al imponerse dejan de serlo para jalonar la nueva percepción social. Desde esta perspectiva, la cultura no es una simple ideología, aunque la define; es más que una representación refleja de otras instancias sociales, es más que una simple superestructura, que un epifenómeno determinado por los procesos económicos. Y aun cuando ha habido momentos de construcción racional de la cultura, como en el caso de la modernidad, las principales representaciones simbólicas son construcciones irracionales, intuitivas, que se generan por complejos fenómenos sociales, con frecuencia incontrolados. No siempre somos conscientes de la gramática de nuestra propia cultura. Un reto actual sería hacerla aflorar para proyectarla al futuro.

La conducta social es entonces el resultado de múltiples componentes o factores. La cultura comprende símbolos, valores, normas y objetos. La tecnología mediatiza la relación entre la cultura material y los utensilios e instrumentos. La tecnología, como saber específico, está inmersa en un orden simbólico, con sus propios valores y símbolos, y mediatiza dicho orden con instrumentos específicos.

También los objetos, las expresiones corporales, los espacios, la codificación de sus recursos físicos (taxonomías) los juegos...relacionados en la totalidad de lo social, permiten definir qué es cultura. Toda producción humana en la interacción del hombre con el mundo es cultura. Lo son las condiciones del trabajo, las actividades del tiempo libre, actividades cotidianas, organizaciones, deportes, moda, música, folclor, pero no, siguiendo a Eliot, como su suma, sino como su interrelación, entramado, en una totalidad signifiicante. Hay una dinámica de la cultura que se traduce en actuaciones cotidianas de la población.





Oskar Kokoschka
Retrato de mujer, 1921
Tiza negra

intelectuales es tratada con sutil ironía por Humberto Eco en su discutido *Péndulo de Foucault*, libro que aún no ha sido analizado en sus variadas dimensiones. Y los cambios sociopolíticos han sido tan imprevisibles y rápidos que han cogido de sorpresa a todos los analistas que son desbordados por el atropello con que cada nueva situación llega y pasa sobre los anteriores. Todo esto viene a confirmar la tesis de Steiner: la historia está pasando a un nuevo estado del ser y el antiguo tiempo toca a su fin.

No nos debe sorprender tal conclusión que ya se puede colegir desde toda la obra de Nietzsche, o el Freud de *Malestar en la Cultura*. Pero no son muchos los que intentan llevar a fondo "la relación entre las estructuras de lo inhumano y la matriz contemporánea de una elevada civilización". La conclusión del autor es que la cultura no alcanzó a ser una barrera suficiente que contuviera la barbarie, la inhumanidad que caracteriza al hombre del siglo XX. Y lo resume en una frase que nos debería hacer pensar a los colombianos: "La adormecida prodigalidad de nuestra familiaridad con el horror es una radical derrota humana".

En el capítulo III Steiner hace el inventario de la destrucción de Occidente, la destrucción de sus "formas internas", manifiesto en la supresión de vigencia de supuestos de su cultura: ¡que su legado era lo mejor que se había dicho y pensado, que el centro de la cultura y el mundo está en la cuenca del Mediterráneo, de lo cual se deriva que Europa es el centro de la cultura, que la curva de la historia occidental es una curva ascendente, que su característica es el humanismo...! El autor desmonta cada uno de estos supuestos o mitos, como camino para llegar al meollo de su reflexión: "la cultura no es la mera suma de varias actividades, sino que es un estilo de vida". ¿Vale la pena este estilo de vida? ¿Para qué elaborar y transmitir cultura si ésta hizo tan poco para contener lo inhumano? Y ¿no se paga por la cultura un precio demasiado alto? Algunas de las respuestas empiezan a ser dadas por las "contraculturas".

La cultura de occidente ha hecho del consumismo y la razón instrumental su razón de ser. El consumo de la droga es una manifestación real e irracional en contra de los ideales del modernismo y su reduccionismo racional. El consumo de alucinógenos que era una expresión cultural de las comunidades americanas -ej. el yagé y el peyote, en Amazonas y México, o la hoja de coca en Los Andes...- (como de muchas otras culturas), se ha vuelto un factor de consumo por cambio de hábitos culturales. Esta es una manifestación de la contraparte de los conceptos de progreso, libertad y autonomía pregonados por el ideal racionalista.

El autor termina sus conferencias mostrando que en este fin de siglo se está construyendo una cultura más allá o sobre nuevos hechos con renovadas codificaciones que empiezan a constituirse en entramados simbólicos sociales; por eso la llama *la poscultura*. Auncuando advierte que por ser protagonistas de su creación no tenemos la distancia suficiente para percibir todas sus características, arriesga a plantear que la poscultura esta cimentándose en estos cuatro grandes grupos de fenómenos: el fin de la lógica del pensamiento basada en la palabra, para dar paso a una nueva humanización

La postcultura

Para entender los signos que presagian la presencia de una postcultura, es necesario tener en cuenta los elementos que caracterizan la destrucción de las formas internas de la civilización occidental. Steiner los plantea enumerando los axiomas de esta cultura que dejan de tener vigencia.



Videntes

¹Cfr. NOGUERA. P. "Identidad y diferencia en la fenomenología trascendental" Inédito. Tesis de Magister en la U. Nacional.

1. "La cultura occidental se desarrolló sobre el supuesto, a menudo no examinado, de que su legado era en efecto lo mejor que se haya dicho o pensado". Este optimismo centrista se derrumba cuando se encuentra que la cultura es tan endeble que no logró controlar la barbarie que surge de su mismo interior.

2. "También se ha perdido -o al menos está decisivamente dañado-, el axioma del progreso, el supuesto, dinámico en su evidencia, de que la curva de la historia occidental era una curva ascendente". Frente a la evidencia de que el movimiento material hacia adelante logrado por el aporte de la ciencia y la tecnología, de los continuos y miles de milagros modernos, se encuentran las no menos evidentes maneras de escarnio que ellas traen aparejadas: El primero, que el progreso material implica una dialéctica de perjuicio o daño concomitante, pues el progreso destruye irreparables equilibrios entre la sociedad y la naturaleza. "Los avances técnicos espléndidos en sí mismos, trabajan arruinando primarios sistemas vivos y arruinando ecologías. Nuestro sentido del movimiento histórico ya no es lineal, sino que es un movimiento en espiral. Podemos ahora concebir una utopía tecnocrática e higiénica que funciona en un vacío de posibilidades humanas". El segundo escarnio: ya nos convencimos de la fatuidad del supuesto de que el progreso se difundiría de los centros privilegiados a las periferias. La verdad es que los "indecentes lujos" de algunas sociedades privilegiadas siguen sustentándose en el hambre y la miseria de grandes conglomerados. En conclusión, la ciencia no ha logrado la ilusión de liberar al hombre, pues ha obedecido más a los intereses de la razón instrumental que a las necesidades de una acción comunicativa.¹

3. El tercer axioma que se derrumba es el de la expectativa de la Ilustración. Se suponía que el cultivo intelectual de la razón individual conducía a una conducta beneficiosa para la sociedad, lo cual se lograba por la educación liberal humanizante. La consecuencia sería que donde florecía la cultura la barbarie era, por definición, una pesadilla del pasado. En esto fracasó también estrepitosamente occidente. Asistimos en todos los ámbitos sociales de esa cultura a las peores manifestaciones irracionales de violencia y horror.

La dialéctica de la aparición de una postcultura esta transida por la universalización y aceleración del cambio. Ella se debe en buena parte a que estamos en una situación en que experimentamos la realidad, no de modo directo como era lo usual, no digamos ya en eras agrarias o feudales, sino también en la revolución industrial. La realidad nos llega "filtrada y preelaborada, a través de la sicología diagnóstica de los medios de comunicación social. Ninguna sociedad anterior se reflejó a sí misma con semejante y profusa fascinación. En la actualidad, modelos y mitologías de hecho, a menudo muy astutos y aparentemente generales se ofrecen en intervalos asombrosamente breves. Esta rapidez

y 'metaprofundidad' de explicación puede oscurecer la distinción entre lo que es una cuestión de moda, de colorido superficial, y lo que ocurre en los niveles internos de un sistema psicológico o social".

Otro aspecto presente, derivado y relacionado con el anterior, es que, al contrario de nuestra relación desde el individuo, la presencia del creador cultural individual, del genio, de la compulsión de la presencia personal en el futuro, aparece ahora un nuevo colectivismo, con su énfasis puesto en la inmediatez, en la irrepetibilidad y el medio efímero de la obra. No es gratuito que también se haya derrumbado el sentido de trascendencia que venía unido al optimismo del ascenso continuo, y que en su manifestación religiosa marcó porciones ingentes de la cultura moderna. Eso hace posible esas masas en concierto motivadas por artistas grupales que interpretan música uniformada, universalizada, en donde no hay el interés de la perdurabilidad individual. "Si la apuesta a la trascendencia ya no parece digna de hacerse y si nos estamos moviendo en una utopía de lo inmediato, la estructura de valores de nuestra civilización se alterará (después de por lo menos tres milenios) de manera casi imprevisible" concluye Steiner. (p. 123).

Llega así Steiner a plantear, no las explicaciones que aún no se pueden dar por ser partícipes y estar inmersos en los cambios, pero sí conjeturas sobre el mañana. Y las inicia considerando la cuestión de un nuevo sentido de las humanidades, entendidas como "la mínima gama de reconocimientos y códigos compartidos sin los cuales no puede haber ni una sociedad coherente ni una continuación de una cultura viva". Las humanidades clásicas se están poniendo rápidamente fuera de nuestro alcance. Ni se entienden ni se consultan ni se referencian como objetos vivos transformándose en objetos de museo. Tampoco se aprenden en el torbellino de la "amnesia organizada de la actual educación primaria y secundaria".

Estos cambios se expresan en una general "retirada de la palabra". El discurso hablado, recordado y escrito fue la columna vertebral del desarrollo de la conciencia de occidente. Esta particular lógica está tocando a su fin y cada vez más la palabra está subordinada a la imagen. No sólo en el arte y la comunicación se desplaza la expresión verbal. "Las notaciones de la lógica simbólica, los lenguajes de la matemática, el idioma de las computadoras ya no son medialectos que respondan a las gramáticas de la cognición verbal y que puedan reducirse a ellas".

Pero como la construcción del discurso verbal, del carácter central de la palabra corresponde a un sistema jerárquico de valores, el desplazamiento de la palabra lo que significa es la demolición de tal sistema. Y la contracultura encuentra muy bien por donde iniciar la demolición. "El violento analfabetismo de las inscripciones que aparecen en las paredes, el obstinado silencio de los adolescentes, los insensatos gritos que parten del *happening* son resueltamente estratégicos y representan la ruptura de todo discurso con el sistema cultural que no aceptan por fraudulento. Aunque entre las generaciones siempre ha habido cambios de idioma, ahora se presenta la ruptura total". Steiner se pregunta si es posible otras humanidades, "humanidades" no de las letras. Su respuesta es señalar los cuatro rasgos que encuentra posibles indicadores de tal cultura: la invasión globalizante



Egon Schiele
Mujer con cabello negro,
1914 Tiza negra

de la música y el dominio de lo visual; el papel de las ciencias naturales y su lenguaje matemático en el mundo futuro; el procesamiento electrónico de datos y las grandes modificaciones intencionales del hombre sobre su nicho ecológico. De estas nos interesan por el momento, por la característica de nuestro análisis, el primero y el último.



La presencia de la música hoy es virtualmente interminable. Mientras escribo estas notas, en el cuarto vecino mis hijos duermen con la grabadora sintonizada en Radio Activa, la emisora de moda entre los adolescentes de este sector del país. Pero ni siquiera importa de qué música se trata. Importa es la invasión permanente, hasta el punto de que está creciendo una generación inmersa en la música. "La nueva esfera sonora es global". Y casi con seguridad mis hijos del cuarto vecino estén oyendo el último éxito lanzado en Nueva York, compartiéndolo con los hijos de mis colegas de Nueva Delhi o Kiev: el auditorio es la sociedad de masas, que de algún modo generan solidaridad de masas. Además de muchas otras cuestiones, es interesante considerar pero difícil de medir, cómo esa perpetua matriz sonora influye en el desarrollo de las facultades mentales de esta generación.

Esta cuestión nos presenta "un conjunto de hechos con sus códigos de reconocimiento tan difundidos y dinámicos que constituyen una 'metacultura'. En todas partes una cultura sonora parece desalojar la antigua autoridad del orden verbal". (Steiner p. 152).

Los hechos de esta musicalización de la cultura son obvios, pero los motivos subyacentes son tan complejos y formamos parte del cambio en tal medida que la explicación es difícil. Sin embargo hay elementos. La participación de las emociones colectivas musicales han remplazado al solitario acto de leer, pues la pieza musical es un terreno común y su deleite no excluye a nadie, es más crea empatías y compacta. Steiner conjetura más: el vacío dejado por el abandono de las ceremonias y los ritos de la conducta pública y privada están siendo llenados por la música que se convierte así en el sustituto de la emoción religiosa, a lo cual le ayuda su relación con la verdad: la música no miente, como si lo hace la palabra.

El cuarto campo principal indicador de la postcultura es el de las grandes modificaciones ecológicas. Aquí el sentido ecológico es más amplio de lo que lo entienden los ecólogos de las campañas contra los desechos y las basuras o contaminantes. Se refiere a toda la relación de dominación y uso del hombre con respecto a su nicho ecológico, que ahora es la aldea global, el mundo. Porque la modernidad y el individualismo convencieron al hombre de que era amo y señor del universo, el cual estaba colocado a su disposición para explotarlo y usufructuar de él. De nuevo la razón instrumental orientando el inmenso poder dado al hombre por el avance científico vuelve a jugar papel preponderante. Pero el desmedido enseñorearse sobre el mundo se ha vuelto contra sí mismo, y se impone entonces el cambio hacia el criterio de responsabilidad humana por el nicho ecológico, del cual se forma parte pero no se es dueño arbitrario. Se es usuario mas no amo. (Cfr. Noguera P. *Ética y Medio Ambiente*). Este aspecto que parece muy abstracto se ve reflejado en el inmenso deterioro de los entornos del hombre en las ciudades, como en Manizales, donde,

por doquier se ve el daño que el arbitrario urbanismo no planificado está creando, en las relaciones del hombre con su sitio de vida, y en donde no se es capaz ni siquiera de respetarse el minúsculo reducto de selva andina natural de Monteleón que había sobrevivido como fósil a la destrucción de la obra colonizadora y que ahora sucumbe para dar paso a construcciones que ni siquiera solucionan la necesidad humana de vivienda con calidad.

Modelo cultural alternativo

¿Cuáles son las condiciones para que se pueda construir un modelo cultural? Un programa heurístico para realizar nuevos avances debe contar de alguna manera con un núcleo utópico que lo oriente. La cuestión "hacia qué fin dirigir el esfuerzo, hacia que fin dirigir el trabajo" se remonta rápidamente a un oscuro esquema instintual o bien a un *a priori* de esperanza anclado menos en la fenomenología, en las líneas reales de la historia, que en un sueño de ascenso. (Steiner, p. 98).

La intención de construir un modelo cultural alternativo se enfoca en el sentido de la creación de posibilidades de autogestión social, por medio de la participación en las decisiones de su vida cotidiana. No hay un modelo único de posibilidad de desarrollo: son las comunidades las que lo deben construir. El ciudadano debe dejar de ser un receptor pasivo de los programas del estado o de los políticos y superar el fácil intento de la recuperación acrítica de símbolos y valores. El ciudadano tiene derecho a decidir sobre lo que le conviene. Debe haber la posibilidad de que cada uno moldee su ambiente.

La construcción de un modelo debe contemplar las características propias, con respecto a las posibilidades de construir una cultura alternativa a la de la violencia y dependencia, partiendo de la autogestión de las comunidades, que se convierta en control de los factores de riesgo. El modelo debe comprender el análisis de las particularidades del nicho ecológico humano de la identificación de los núcleos simbólicos que condicionan la vida cotidiana y de los núcleos valorativos como paradigmas culturales que dan sentido a la vida individual y colectiva.

Las comunicaciones en la construcción cultural

Con respecto a las comunicaciones hay dos aspectos relevantes: uno el de la mediación de los medios masivos entre el sujeto y la experiencia de la realidad, y el otro el de las comunicaciones interpersonales.

En el primero, la radio, la música estandarizada, la permanente invasión de mensajes e imágenes, la parabólica, etc, están transformando de una manera que aún no entendemos el entramado de relaciones, y debemos identificar qué modelos internos y sociales están construyendo.

En el segundo, la comunicación corriente es funcional, es decir, sin afecto, mediada por objetos y tareas, basada en la aridez de diálogos, donde los temas, por ejemplo en la familia son el dinero, las obligaciones económicas y patrimoniales, el éxito laboral, el rendimiento

Christophorus
Cristóbal Colón (1451-1506)
Museo Civico Nazario, Pírgi, Génova
Foto: Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz





El mimo von Osen
Carbón, acuarela y pintura a la aguada



Videntes

escolar, centradas en una exterioridad social, sin intercambio lúdico ni afectivo... o puede ser una acción comunicativa. ¿Cuáles tendencias se presentan, en qué grupos sociales y con qué intensidad?

El ser humano, quiere huir de la dependencia. En el joven parece manifestarse fobia al vínculo afectivo, pero en verdad está ansioso de afecto, presentándose gran paradoja en el comportamiento social frente al adulto.

El diálogo lúdico se caracteriza por contenidos emocionales ambivalentes, y explican la intersubjetividad. Cuando no se da, factores externos se constituyen en sustituto.

En la relación adultos-jóvenes, padres-hijos, se presenta más la situación de adultos que dan objetos (dinero, éxito social...) antes que afectos. Tenemos un modelo funcionalista de la sociedad, en el cual nos volvemos compulsivos: no construimos redes de relaciones íntimas y por consiguiente, aislados por la rutina, tenemos como resultado el riesgo ante el vacío, que como en la física, debe ser llenado. La familia funcional como consecuencia pretende educar utilizando el chantaje afectivo, donde se condiciona la caricia, la ternura y el afecto a la respuesta determinada: te quiero si te comportas como yo diga. A esto se suma que intenta formar hábitos usando modelos violentos y autoritarios. Se debe acceder a satisfacer las necesidades de dependencia, sin caer en la violencia de la relación ni en la manipulación de la vida íntima. Esto implica que las relaciones deben basarse en comunicaciones significativas.

El análisis sobre la presencia de la música en la vida contemporánea y en la configuración de unas nuevas humanidades es uno de los apartes del libro más claros y bellos, el cual vale la pena de ser leído por sí mismo. Precisamente es de este análisis de donde toma el autor el título de su obra. El Castillo de Barba Azul es una ópera de Bartók. Al final de la obra, Judith, uno de los personajes, pide que se abra la última puerta que da a la noche, mientras un movimiento tentativo de arcos ascendentes y descendentes de la orquesta "que nos hace contener el aliento", acompaña sus palabras. Con esta figura musical y "tocante a una teoría de la cultura, parece que nos encontráramos en el punto en que está Judith de Bartók cuando pide que se abra la última puerta que da a la noche".

Y ya que el centro cultural de occidente se ha quebrado, ¿qué nos queda? He aquí una de las pocas voces esperanzadoras para nosotros proveniente de los países del norte: la cultura occidental "solo puede resucitar por obra de una violenta transfusión de esas energías, de esos modos de sentir propios de los pueblos del 'tercer mundo'. Ellos tienen verdadera 'alma', ellos poseen la belleza de la negrura y el eros".

Nos queda a nosotros, hundirnos con occidente, o generar la alternativa para la cultura.